



Reseña

Martín Prieto (compilador). 2020. *Veinte episodios de la historia de la literatura argentina del siglo XX*. Rosario: CELA, CETyCLI, EMR, 2020, libro digital.

María Soledad Lanzini¹

Sin dudas el 2020 será recordado como el año en que nuestras certezas fueron puestas en jaque. En mayor o menos medida, todos nos vimos afectados por la suspensión de actividades, la circulación reducida y la virtualidad de los contactos. Pero también, y en sentido inverso, para aquellos que disfrutamos de la crítica literaria, el pasado será el año en que la Editorial Municipal de Rosario (EMR) lanzó el libro *2020. Veinte episodios de la historia de la literatura argentina*, un e-Book que compila artículos, ensayos y estudios críticos publicados entre 1964 y 2020 por profesores, egresados e investigadores de la carrera de Letras de la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario. El libro, descargable de forma gratuita en la página de la editorial, es un proyecto de Martín Prieto.

En él pueden leerse dos mapas en simultáneo: por un lado, aparece un conjunto de temas, revistas y autores pertenecientes a la literatura argentina del siglo XX y, por el otro, se presenta como una revisión de las distintas direcciones que tomaron los estudios críticos en la Facultad de Humanidades y Artes desde los años 60 hasta la actualidad, así como sus manifestaciones

¹ **María Soledad Lanzini** es profesora en Letras por la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente cursa la Maestría en Literatura Argentina en la misma Universidad. Contacto: soledadlanzini@hotmail.com.

editoriales (el *Boletín de Literaturas Hispánicas*, las revistas *Paradoxa*, *Transatlántico* y las editoriales Beatriz Viterbo y Municipal de Rosario).

El volumen abre con lo que el compilador llama una “Noticia introductoria”. Excede allí cualquier levedad –y brevedad– que una mera noticia pudiera anticipar y hace un recorrido a partir de los decanatos de Tulio Halperin Donghi y Adolfo Prieto en la Facultad, como fundantes de una época dorada. Los nombres de los autores seleccionados comienzan a emerger, entre la red de apellidos y sucesos que Prieto va tejiendo en prosa fluida, atrayente, a la que nos tiene acostumbrados.

Y parece tejer en triángulos: autores, publicaciones, Facultad. Cada tríada funciona en sí misma, a la vez que habilita hacia adelante la emergencia de las que podríamos considerar las más exitosas publicaciones de la crítica literaria argentina: *Capítulo. La historia de la literatura argentina* (editada por Adolfo Prieto entre 1967-1968 y por Susana Zanetti entre 1980-1982), *Historia crítica de la literatura argentina* (dirigida por Noé Jitrik y publicada en varios tomos desde 1999 hasta 2018) y su propia *Breve historia de la literatura argentina* (2006).

Como se ve, no es nuevo el interés de Prieto en la historia de la literatura. En la introducción a aquella última, dice: “T. S. Eliot (...) entendió (...) que era deseable que cada tanto un nuevo crítico estableciera un nuevo orden de textos y autores. La empresa (...) no es revolucionaria, pero puedo asegurar que es compleja” (10). La historia, entonces, vendría a operar como esa posibilidad de reordenar, poner en relación, mover del margen al centro de la atención, determinados textos o sucesos, produciendo como efecto una nueva posibilidad de lectura. La escritura de una historia de la literatura permitiría:

privilegiar la irrupción de aquellos textos que suponen un cambio en la escritura y en la lectura de una época... [y] ...que ese cambio esté acompañado por una productividad hacia adelante y hacia atrás en el tiempo. Porque un texto verdaderamente nuevo no solo condiciona la literatura que se escribe y se lee después de su publicación, sino que obliga a reconsiderar la tradición y a reordenar el pasado (Prieto *Breve historia* 10).

Creo que aquí está explicitada una de las claves de 2020. *Veinte episodios*. Cada artículo, pensado como una modulación de las posibilidades críticas en una serie temporal, señala modalidades de las prácticas investigativas, docentes y escriturarias, enlazando estas esferas y delineando la serie que Prieto propone: sucesión más o menos cronológica de textos que, obviamente, destacan la temporalidad sobre la que se sostiene toda historia, pero que dan por tierra con el hecho de que esta se presente como un relato exhaustivo, lineal o monológico. El texto propone, por el contrario, un acercamiento a la literatura argentina del siglo XX como la narración de diversos episodios de una historia. Diversos porque intenta mostrar una multiplicidad de expresiones de las que la Facultad de Humanidades y Artes ha sido cuna y/o marco y episodios –palabra tan resignificada en este tiempo donde las series son las vedettes audiovisuales– en tanto no se trata de alinear una sumatoria de hechos o textos, sino de presentar asuntos potentes, que se configuraron como tales a partir de lecturas que abrieron el camino hacia el estado de la crítica literaria actual.

Sin dudas, el ejercicio de la crítica supone la asunción de un riesgo: el de sacudir su objeto de los discursos que lo han ido modelando o han provisto las claves de su lectura hasta ese momento. Pareciera ser que el criterio de selección de cada uno de los veinte artículos del libro responde a la idea de Alberto Giordano de que la crítica presenta modos no demasiado alejados de la literatura, dado que se ejercita desde el deleite de una escritura que por ser académica no olvida meterse de lleno en la densidad del lenguaje para problematizarlo. Esta es una de las constantes del libro. A pesar de la variada extensión de cada texto, la fluidez de la lectura se sustenta en el hecho de que son escrituras que convocan al lector, son generosas en sus abordajes y lo atrapan en el diálogo que entablan con el resto de los artículos. Cada vez que se alcanza al final de uno, surge el impulso de continuar con la lectura. A su vez, las características propias del e-Book colaboran en este sentido: cada pieza es encabezada por el tema o autor que se abordará, su título y el autor del mismo que, a la vez, funciona como un link hacia un resumen biográfico breve. De igual manera, las referencias bibliográficas y notas al pie pueden

leerse al final del texto o en simultáneo con su aparición, con un click en las llamadas.

Pero como de lecturas críticas se trata, creo que el corazón de lo que se produce en este libro tiene que ver con esa idea con la que Alberto Giordano abre el prólogo de *El lugar de Saer*, de María Teresa Gramuglio (2017): “Cediendo a un énfasis romántico, se podría afirmar que es gracias a la intervención de cierta mirada que las obras literarias salen de la inmovilidad que les garantiza la cultura y recomienzan” (7).

En estos casos, se genera una relación de intensidad, de intimidad, dice Giordano, entre el crítico y la obra, en los que aquel se procurará espacios donde poder realizar tentativas de acercamiento, de propuestas, de diálogo con los textos o problemas abordados. La conversación crítica tendrá esa finalidad: la de activar los nudos más potentes del objeto, por su capacidad de abrir el juego hacia adelante y hacia atrás.

Estos críticos (...) a los que los convirtió en lectores singulares son los que cuentan con las mejores condiciones para apreciar las modulaciones del juego (...), los puntos de consumación y exceso en los que se revela que la obra es, al mismo tiempo, cálculo y contingencia (...) (Giordano 8).

La literatura argentina del siglo XX cuenta con muchos de esos lectores especializados en el marco la Facultad de Humanidades y Artes. Desde el ejercicio docente en sus cátedras de literatura y crítica, las carreras de posgrado, las sucesivas publicaciones y los institutos de investigación, los autores de los veinte artículos se han constituido, y lo hacen en la actualidad, como referentes críticos para sus objetos. Los textos que Martín Prieto selecciona para este volumen se aúnan en torno a ciertas problemáticas que tiene ecos de sus programas de Literatura Argentina 2. Estos núcleos son los que al profesor Prieto le permiten pensar la literatura del siglo XX, armando series, revisando polémicas, planteando posibles diálogos. Y estos artículos nunca faltan en su bibliografía; por peso propio, se han transformado en fundamentales. A su vez, no puedo dejar de señalar ese diálogo evidente entre este proyecto y otros de la Colección Mayor de la EMR: *Conocimiento de la Argentina*, Adolfo Prieto y *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura*

argentina, de María Teresa Gramuglio, no tanto por la materia sobre las que cada uno trabaja, sino por la búsqueda constante de esos modos de abordar la literatura y su historia.

Así, en orden de aparición –que como mencioné antes responde a un ordenamiento más o menos cronológico–, el lector se encontrará con: la disruptiva lectura de Tania Diz sobre las crónicas de Alfonsina Storni; la esclarecedora mirada de Nora Avaro sobre un texto poco conocido de Horacio Quiroga; el ensayo emblemático de Adolfo Prieto sobre Boedo y Florida; dos poemas de Jorge Luis Borges analizados por Aldo Oliva; la narrativa de Elías Castelnuovo y sus derivas desde la perspectiva de Adriana Astutti; la “fuga hacia adelante” en la narrativa de Roberto Arlt leída por Analía Capdevila; la pregunta por el fervor de María Fernanda Alle en los poemas de Raúl González Tuñón; los delitos y los discursos de la verdad en dos cuentos de Borges y Arlt puestos en diálogo por Josefina Ludmer; la dimensión literaria y regionalista de Mateo Booz en la voz de Laura Milano; los comienzos de Silvina Ocampo a través de la mirada de la hermana mayor, analizados por Judith Podlubne; la trama de la ciudad en la narrativa de Adolfo Bioy Casares por Noemí Ulla; el increíble texto de Sergio Cueto sobre Alberto Girri; el abordaje fundante sobre Juan L. Ortiz escrito por Héctor Piccoli y Roberto Retamoso; una novela de Julio Cortázar desandada por Gladys Onega; el lugar de Juan José Saer desde la mirada de María Teresa Gramuglio; los usos del imaginario sentimental en Manuel Puig por Alberto Giordano; el neobarroso de los hermanos Lamborghini y Néstor Perlongher según Nicolás Rosa; la discusión del fin de la modernidad en *Babel. Revista de libros*, por Mariana Catalin; a Sandra Contreras y “la vuelta al relato” de César Aira; y el “estilo de la vejez” en los últimos libros de Juana Bignozzi, por Nora Catelli.

La reunión de estos veinte artículos (podrían haber sido más) no responde a una casualidad locativa. No tiene que ver con la editorial en que se publican o con que sus autores sean “de Rosario”. Yo diría más bien que la ciudad es sede –y lo ha sido al menos desde el decanato de Adolfo Prieto en la Facultad de Humanidades y Artes– de un polo crítico. No es que la crítica

o la literatura hayan nacido entonces, pero sin dudas significó un impulso cuyas derivas siguen floreciendo.

En una nota reciente en *Perfil*, Damián Tabarovsky bromea con que, si no fuera por el hecho de ser justamente esta ciudad, a estas alturas ya se hablaría de la “Escuela de Rosario”, como de la Escuela de Ginebra o tantas otras. 2020. *Veinte episodios de la historia de la literatura argentina* sea tal vez el argumento más evidente de que el nombre está ganado.

Bibliografía

Cella, Susana (dir. del vol.). “La irrupción de la crítica”. Vol. 10. *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé, 1999.

Giordano, Alberto. “Cómo dialogar con la literatura”. Gramuglio, María Teresa. *El lugar de Saer: sobre una poética de la narración (1969-2014)*. Rosario: EMR, 2017.

Prieto, Martín. *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, 2006.

Tabarovsky, Damián. “La escuela de Rosario”. *Perfil*, 3 de enero de 2021. En línea. Fecha de acceso: 05/01/2021.